5187

El

Grito español

10

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 49—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 145 á 147)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID

EL GRITO ESPAÑOL.

EL GRITO ESPAÑOL.

IMPROVISACION LÍRICO-DRAMÁTICA,

EN UN ACTO.

Á PROPÓSITO

DE LA GUERRA DE AFRICA,

escrita en verso

POR

D. Ramon Franquelo.

MÚSICA

DEL MAESTRO DON EDUARDO OCON.

MÁLAGA.

Imp. del Círculo Literario.

1859.

Á LOS EXCMOS: SEÑORES

D. Antonio Ros de Olano,

D. José Turon y Prats

y D. Genaro Quesada;

á los Sres. brigadieres, gefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados del tercer cuerpo espedicionario de Africa,

dedican los autores esta sencillísima obra lírico-dramática, sin mas pretension que la de ofrecer una prueba de sus simpatías á los valientes que van á defender el buen nombre y el honor nacional.

PERSONAS.	ACTORES.
TERESA.	D.ª TERESA SOLERA.
JOSEFA.	D.ª JOSEFA GARCIA.
FRANCISCA.	D.ª FRANCISCA BIGONES.
EUGENIO	D. EUGENIO FERNANDEZ.
EL COMAND.te ERMESTO.	D. ERMESTO LAMBERTINI.
EL CAP.tan MENDIZABAL.	D. RAMON MENDIZABAL.
EL TIO TOMAS	D. TOMAS ITURRIAGA.
JOSE, ASISTENTE. . . .	D. JOSE ESCRIU.
MIGUEL, SACRISTAN. .	D. MIGUEL DIEZ.
MANUEL	D. MANUEL FERNANDEZ.

UN ABANDERADO.=UNA CANTINERA.

Mujeres, hombres y muchachos del pueblo; soldados con equipo de campaña, al uso del dia; de poncho, ros, etc.; tambores, cornetas, charanga, y demás que sea necesario y compatible con la índole de esta obra.

La escena pasa en Mansilla, pueblo de la Rioja, en la provincia de Logroño; y la accion en el mes de octubre de 1859.

El teatro representa una gran pláza á todo foro: al frente una calle que vá elevándose en revueltas, hasta perderse entre árboles en el horizonte: á la derecha del público en primer término la casa del tio Tomás: en segundo la del sacristan: á la izquierda únicamente la casa de Teresa, todas con balcones practicables.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen TERESA, TOMAS, FRANCISCA, JOSEFA y MIGUEL, el saeristan, en sus respectivos balcones, acompañados de las personas que quepan en ellos: en la puerta de cada easa gente agrupada, y en la ealle de enfrente hombres, mugeres y niños, viendo todos desfilar el batallon por el fondo, y del cual, al empezar el aeto, apenas hay ya en la escena los últimos 12 ó 15 soldados de la última eompañia que marcan el paso, mientras dura la marcha y hasta eomenzar el recitado: detras de todos y á cierta distancia vá JOSE *el asistente,* cargado eon su equipo, y además eon una hermosa manta de muestra y un capote: se oyen á lo lejos tambores y cornetas, indieando que la vanguardia del euerpo está ya lejos: cuando prineipia el recitado, se deshaeen los grupos, formándose en el centro de la plaza, en euyo momento desaparecen de sus baleones todos los personages, presentándose tambien en la misma y confundiéndose entre la multitud. TERESA á la dereeha, sola, mirando algunas veces háeia el fondo eon ansiedad.

MÚSICA.

TOMAS. Magnífiea tropa!
FRANCISCA. Bizarros soldados!
TERESA. (No veo á mi Eugenio:
Dios mio, qué afan!)
CORO DE HOMBRES. Qué airoso y apuesto

que vá el comandante.

CORO DE MUJERES. Qué bravo y gallardo
que vá el capitan.

TODOS. ¿Qué habrá sucedido?...
ya vivo el deseo
curioso pregunta
porqué aquí vendrán.

FRANCISCA. *(Saliendo de su casa.)*
Pues ya lo dirán...
¡Mirad qué bien puestos,
qué hermosos que van!
plan, plan, rataplan.

Imitando el sonido de los tambores que al llegar aquí dejan de oirse.

ESCENA II.

LOS MISMOS, *menos los soldados:* FRANCISCA *se acerca al asistente y asiéndolo del brazo, lo trae al proscenio, donde todos, menos* TERESA, *lo rodean.*

FRANCISCA. Señor soldado,
óigame usted.
¿A qué ha venido
aquí su merced?

TOMAS. A qué viene
el batallon?

MANUEL. ¿Vá de paso
ó de canton?

MIGUEL. ¿Vá de guerra
ó vá de paz?

FRANCISCA. Vamos, vamos,
la verdad.

TODOS. Diga pronto
su merced;
acabemos,
hable usted.

ASISTENTE *(despues de mirarlos á todos con mucha calma.)*
Yo por mi parte
le he de cortar

FRANCISCA. — las dos orejas
á Muli-jamá.
No entendemos,
hable claro.

TODOS. Sí, por Dios.

TOMAS. Diga pronto,
donde marcha
el batallon.

ASISTENTE *(id.)* Á darle á los moros
un palizon.

Vuélvese rápidamente para marcharse: todos le abren paso, y ya cerca del fondo, supone que vé al comandante y capitan, y se cuadra, bajando luego á tomar parte en el canto.

TOMAS. Á la guerra!!

FRANCISCA. Viva España!!

ASISTENTE. Firme!... Firmes! *(cuadràndose.)*

MANUEL. Con que hay guerra?

COMANDANTE Y CAPITAN. *(Entrando.)* Guerra al moro que insultára
nuestra enseña nacional.

ESCENA III.

TODOS: *el* COMANDANTE *y el* CAPITAN.

TODOS. Viva España! guerra al moro!
que la España vencerá.

COMANDANTE Y CAPITAN. Con entusiasmo al África
el corazon enérgico,
brotanto fiero espíritu
nos lleva á pelear.

TODOS. Viva la España bélica
que en noble arranque férvido,
sus armas siempre indómitas
al moro vá á llevar.

TERESA. (Oh! Dios! turbado el ánimo
yo no comprendo, mísera,
porqué tamaño júbilo;

porqué tanto clamor.)
JOSEFA. (Enmedio del estrépito
que mueve el pueblo unánime,
del alma salen lánguidos
suspiros de dolor.)
COMANDANTE Y CAPITAN. Salúd, noble Rioja!
TODOS. Bien venidos
los hijos del valor.

HABLADO.

COMAND. Perdonad si está demás
de nuestra altivez la traza;
pero ¿vive en esta plaza
uno, llamado Tomás?.....

Queriendo leer el apellido en un papel que lleva en la mano: FRANCISCA *le interrumpe.*

FRANCISCA. Ese es mi esposo.
TOMAS. Señor,
yo soy.
COMAND. Este documento
me destina alojamiento
en su casa.
FRANCISCA. Y mucho honor
que en ello tenemos todos;
y sin lisonja ni gestos,
estamos aquí dispuestos
á obsequiarle de mil modos.
Cuánto mi hacienda contiene:
Tomás, Pepita, muchacha,
anda corriendo, despacha:
PEPITA. (Y ese Eugenio que no viene...)
COMAND. Mas si voy á incomodar....
TOMAS. Qué disparate! al momento:
pues si tengo mas contento!
vamos, ya puede usté entrar.
COMAND. Muchas gracias. - Asistente.
ASISTENTE. Mi comendante, aquí estoy.

COMAND. Vamos, pues.

Entra en la casa con TOMAS *y* JOSEFA.

ASISTENTE. (Andando voy.)

Ya cerca de la puerta se detiene delante de FRANCISCA *á quien dice aparte, como recelando que lo oiga el* CAPITAN.

Patrona, soy un valiente:
teniendo pórvora y luz,
(*Haciendo con los dedos indicacion de dinero.*)
no me contento con doce
marrocos.

FRANCISCA. Ya se conoce
de que es usted andaluz.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, *menos el* COMANDANTE, TOMAS, JOSEFA *y el* ASISTENTE.

FRANCISCA. Señor capitan, le ruego
dispense mi confianza;
pero yo soy muy curiosa
y además muy liberala,
y me hacen los militares,
vamos, muchísima gracia:
¿cómo se llama este gefe?
el que he alojado en mi casa? (*con vanidad.*)

CAPITAN. Es el comandante Ermesto.

FRANCISCA. Bonito nombre, muchachas,
y V...? - si no es importuno.....

CAPITAN. Yo, el capitan Mendizabal.

FRANCISCA. Oh! qué célebre apellido!
pues, bien, gracias: enterada.
Con que me voy: hasta luego:
(Un gefe! no estoy muy ancha!)
Decid á Juana y á Rita
y á Eduvigis y á Pascuala,
que yo, Francisca Bigones,
tengo al comandante en casa.

ESCENA V.

LOS MISMOS *menos* FRANCISCA.

MANUEL. Y á usté ¿han dado alojamiento?
CAPITAN. Tambien vengo de él en pos:
la plaza, número dos.....
Teresa...
MIGUEL. La halló al momento.
MANUEL. Esa es.
CAPITAN. Señora, si usted
me quiere dar hospedage: *(entregándole la boleta.)*
TERESA. Es un debido homenage,
y en ello me haceis merced:
os recibo con franqueza;
pero al par que asi me esplico,
señor gefe, yo os suplico,
que disculpeis mi pobreza.
CAPITAN. No quisiera molestar...
TERESA. No es eso, es que me entristece
no obsequiar cual se merece
á un bizarro militar.
Pero si en esta ocasion
me hallo de haberes escasa,
no importa, siempre mi casa
está á su disposicion.
CAPITAN. Gracias, Teresa; no implora
la ocasion mas que un momento.
TERESA. Os vais tan pronto? lo siento.
CAPITAN. Me voy dentro de una hora.
TERESA. Qué poco tiempo!
CAPITAN. Sin duda.
TERESA. Pues bien; si asi os acomoda,
usad de la casa toda
que os dá una pobre viuda.
CAPITAN. Sola?
TERESA. Casi; tengo un hijo
y nunca se halla á mi lado:
siempre en el campo alejado

causa mi dolor prolijo.
El cólera ponzoñoso,
entre inmensas agonías,
me quitó en catorce dias
tres hijos mas y mi esposo.....
Pero ¿qué os importa?... entrad...

CAPITAN. Oh! no, no, que me interesa.

TERESA. Ya no hay mas... vamos?

CAPITAN. Teresa,
demostrais mucha bondad.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, *menos* TERESA *y* CAPITAN.

MIGUEL. Ya lo creo que es muy buena:
demasiado; como pocas:
por eso Eugenio hace siempre
todo cuanto se le antoja:
callado, solo... ¡quién sàbe
por dónde andará á estas horas!

MANUEL. En las cañadas y arroyos,
sentado quizá á la sombra,
filosofando ó leyendo
novelas, que ahí está toda
su ocupacion; luego quiere
que el Tio Tomás, por su sola
presencia, le dé á su hija:
eso es ser tonto de Coria.

MIGUEL. Caramba! asi se ha perdido
ver hoy entrar á la tropa:
qùé derechos que venian
los soldados! gente moza
y arrogante! qué estaturas!
cada hombre como una loma!
yo, cuando oigo los clarines
y tocar esas zambombas
tan grandes, que diz tambores,
y los pitos y las violas

y los chinchines y todo,
la verdad, siento una cosa
que me dá de arriba á abajo,
que parece que me aflojan,
y luego me aprietan mucho
y me pinchan y me ahogan,
y me hacen bailar la gaita
mas vivo que una peonza.

MANUEL. Y visteis la cantinera
qué bien puesta y qué garbosa?

MIGUEL. Toma, y llevaba en el cinto,
mas brava! un par de pistolas,
de revolvér,... no te rias,
esas que se usan ahora;
que como un turco la ofenda
le hace un colador la chola.

MANUEL. Vámonos por esas calles
á verla otra vez y otra.

MIGUEL. Vamos á ver los soldados
y á pedir por su victoria.

ESCENA VII.

Desaparecen TODOS *por la derecha: queda la escena un momento sola: á poco entra* EUGENIO *por la izquierda pensativo y con los brazos cruzados: se detiene en el centro, y esclama.*

EUGENIO Oh! no puedo conciliar
este empeño que me agita:
yo tambien quiero marchar,
que mi pátria vá á luchar
y á sus hijos necesita.
Pero ¿irme sin el amor
de Josefa... aborrecido
tal vez? inútil clamor!
á mi constante dolor
siempre indiferente ha sido.
Luego, Manuel me ha insultado,
con arrogantes estremos

y yo le he desafiado
y hoy mismo nos batiremos...
por Dios que es trance empeñado!
Oh! mi plan combinaré: (*meditando*)
primero el lance de honor
con Manuel terminaré:
y feliz en él seré
del cielo con el favor.
Despues hablaré con ella;
le pintaré mi desvelo,
y si atiende mi querella,
bendeciré al fin la estrella
que alumbre ya mi consuelo.
Y entonces lleno de ardor
partiré al África ardiente
con entusiasta vigor,
y allí uniré mi valor
al de mi España imponente.
Mas si mi bien no consigo
y sus desdenes no abate.....
si una esperanza no abrigo,
me arrojaré al enemigo
para que fiero me mate.
Y así no la veré mas.....
pero ¿y mi madre?... Dios mio!.....
¿cómo la abandonarás
corazon?... Oh! desvario!
no, no, madre mia, jamás!.....
Suerte miserable y fiera
siempre conmigo cruel!.....
si Miguel ahí estuviera
tal vez consejo me diera.....
voy á llamarlo... Miguel!
Llamando á la puerta de su casa.
No está; Miguel!... no responde.....
mal haya este afan prolijo.....

ESCENA VIII.

EUGENIO *y* TERESA.

TERESA. He oido la voz de mi hijo.....
no lo hallo aquí: pues en dónde?.....
(Reparando en él.)
Eugenio!

EUGENIO. Madre!

TERESA. ¿Qué tienes
que nunca á mi lado estás
y si intranquilo te vas,
pensativo y triste vienes?
Una madre que se queja
viendo á su hijo padecer,
tiene derecho á saber
porqué se marcha y la deja.

EUGENIO. Madre, por Dios!

TERESA. ¿Estás malo?
oh! si á mi lado estuvieras,
quizá te compadecieras
de los suspiros que ecsalo.
No hago mas que meditar,
siempre en mi cariño fuerte,
cómo tu contraria suerte
pudiera yo mejorar.
Pero por mas que imagino,
luchando conmigo misma,
para ese mal que te abisma,
solo te encuentro un camino.

EUGENIO. Cuál?

TERESA. El trabajo, mi Eugenio,
con el cual sin duda alguna,
puedes labrar tu fortuna
porque eres hombre de ingenio.
Y entonces verás, lograda,
cuánto mas vale en la vida,
una fortuna adquirida
que una fortuna heredada.

Y si es corta, eso le abona;
que al hombre feliz, conviene,
no la riqueza que tiene
sino la que no ambiciona.
El buen trabajo dá ufanos
bienes, porvenir y nombre,
mas, si viven de ese hombre
hijos ó padres ó hermanos:
que entonces su dicha ausilia
decir en su pensamiento,
«yo á estos seres alimento,
yo doy vida á esta familia.»

EUGENIO. Oh! madre mia, mi alma
no dá esa idea al olvido.

TERESA. Sí, pero estás sumergido
en un piélago sin calma.

EUGENIO. Es mi carácter, mi genio.....

TERESA. Pues el carácter se doma:
para cuando el mal asoma
está la razon, Eugenio.
Activo, feliz, contento,
haz que tu númen fecundo,
llene de tu nombre el mundo
como hace audaz el talento.
Y satisfecho verás,
perdida tu suerte inepta,
cómo gozozo te acepta
para su hija, Tomás.

EUGENIO. Bien: haré lo que me ordena
y digno de usted seré;
pero... no es eso... *(espresándolo con violencia.)*

TERESA. *(Alarmada.)* Pues qué?
Tienes alguna otra pena?
No receles... habla pues,
y el esfuerzo que en mí quepa
haré por.....

EUGENIO. (Que no le sepa
oh! jamás...) Si... nada es!
Casi nada y mucho al par;
una fiera pesadilla
que me acobarda y humilla,
y ese es todo mi pesar.

TERESA. Me alarmas, Eugenio, dilo.

EUGENIO. No poder en mi pobreza
dar á usted, sinó grandeza,
un porvenir mas tranquilo.

TERESA. Oh! cese ya tu dolor
si ese disgusto te asalta;
porque á mí no me hace falta
mas que tu dicha y tu amor.

EUGENIO. Lo comprendo, madre mia;
y ya desde este momento
ha de verme usted contento:
voy al pueblo.

TERESA. ¡Qué alegría!
¿volverás?

EUGENIO En corto plazo
estaré aquí.

TERESA. Yo te ruego
que vengas pronto.

EUGENIO. Hasta luego.

TERESA. Te vas sin darme un abrazo?

EUGENIO. Tomad, y con él mi amor.

TERESA. Dóite el alma toda entera
mi Eugenio.....

EUGENIO. (Si lo supiera
la mataria el dolor.)

ESCENA IX.

TERESA.

Aunque quiere revelar
entre sonrisas la calma,
en el fondo de su alma
encuentro oculto un pesar.
Mas si al silencio sugeto,
dá en callármelo constante,
no he de parar un instante
hasta saber su secreto.

MÚSICA.

Brotando=aterradoras
del alma=dolorida,
las penas=de mi vida
quebrantan=mi valor:
Turbada=mi esperanza
deplora=su amargura,
mirando=sin ventura
al hijo=de mi amor.
Menguada=estrella mia,
ni blanca=ni serena;
estrella=de la pena,
que alumbras=mi dolor;
Del alma=atribulada
separa=tus rigores,
y enciende=á mis amores
tu faro=bienhechor.

ESCENA X.

Francisca *y el* Asistente.

Francisca. Ó es V. torpe de veras
ó se me está haciendo el torpe:
venga V. aquí conmigo
señor andaluz de bronce.
(Lo lleva al fondo y señalando á la derecha le dice.)
Siga V. toda esta calle;
antes del número doce
hay otra, vuelvala al punto;
pasa una fuente; y conforme
encuentre V. cuatro esquinas,
la de la derecha escoje,
y en una casa muy grande
que tiene cinco balcones
allí vive su merced

el alcalde D. Juan Gomez.

ASISTENTE. Patrona... soy un valiente;
abus, muchas gracias: -¿con que.....
en llegando á aquella esquina
al retorcer el gañote,
como quien dice, al comedio
de la calle?.....

FRANCISCA. Jesus! hombre,
qué torpeza!

ASISTENTE. Si lo entiendo;
á la disquierda del monte
siguiendo por la derecha
de la casa de Juan Gomez,
se güerve por la socata
á los cuatro callejones,
se allega, y en una fuente
está el arcarde.

FRANCISCA. (Me rompe
los nervios este asistente.)

ASISTENTE. Abul, gracias, *(se vá.)*

FRANCISCA. Ni en catorce
dias dá con él; se pierde,
si alguno no lo socorre.
—Se parece al comandante,
ese sí que entiende al golpe:
nunca se han visto empleados
con mas gracia unos galones:
me ha dicho que represento
veinte años y luego doce;
total treinta y dos: y tengo
(Recatàndose como para que nadie la oiga.)
mas de dos napoleones
y dos pesetas!... qué fino!
me ha quitado casi el doble:
por eso me gustan tanto
los militares; al trote
dicen las cosas bien dichas;
se plantan el uniforme,
y ra-ta-plan, á otra parte
que todo el campo son flores.

ESCENA XI.

FRANCISCA *y* EUGENIO.

EUGENIO *(acercándose muy despacio)*
Cómo tan sola, señora
Francisca?... ¿no me responde?
FRANCISCA. Eres tú, Eugenio,? milagro
que estás hoy entre españoles,
y no por valles y selvas
con las panteras feroces.
EUGENIO. Tengo mucho en qué pensar
y el campo está muy conforme
con la pena que en mi alma
negra y amarga se esconde.
FRANCISCA. Vaya unas penas de á cuarto!
siempre estás con tus sermones:
mas valiera que ese tiempo
que gastas en papelotes,
lo empleáras bien con tu madre
para que Dios no se enoje
contigo.
EUGENIO. No la abandono;
pero otro afan siempre corre
por mi mente, y nó me deja
sosegar dia ni noche.
FRANCISCA. Vuelve otra vez con el tema.
EUGENIO. Y volveré hasta que logre
que su hija de usted me ame,
y que ustedes me la otorguen.
FRANCISCA. Ya te he dicho veinte veces
que Pepa no es para un pobre:
que ella es rica, porque tiene
muy buena ropa y su dote,
y he de casarla lo menos
con un general ó un conde.
EUGENIO. Eso es imposible.
FRANCISCA. Cómo?
EUGENIO. Usted de mas que conoce

que este es un pueblo pequeño.....
FRANCISCA. Pues la llevaré á la córte,
y puede que un principito
de sus ojos se enamore.
EUGENIO. No delire usted, señora;
eso no la corresponde.
Si usted quiere no matarme
con sus injustos reproches,
trabajaré sin descanso
buscando fortuna y nombre,
y cuando sea digno de ella
y á usted le parezca, entonces
la haré feliz.
FRANCISCA. No consiento.
EUGENIO. Porqué?
FRANCISCA. Te digo que nones.
Y Tomás está lo mismo;
firme en sus trece y catorce.
EUGENIO. Señora, y si una desgracia
sucede?
FRANCISCA. Qué dices? Ole!
con amenazas te vienes?
EUGENIO. Si usted mis ruegos desoye...
FRANCISCA. Mira que tengo en mi casa
un comandante muy hombre,
y en cuanto yo se lo diga
preso en la cárcel te pone.
EUGENIO. Y á mí ¿porqué? yo la ofendo?
FRANCISCA. Déjame ya de clamores.

ESCENA XII.

EUGENIO, *luego* MANUEL.

EUGENIO. Siempre lo mismo! desaires:
la propia respuesta siempre:
pues bien; ya basta; acabemos
de sufrir tantos reveses:
si la suerte es enemiga,

yo haré que al cabo mi suerte
cumpla su mision horrible
y que conmigo se cebe.
(Oh! Manuel! ella le guia:)
acércate; á punto vienes.

EUGENIO *sigue hablando: pero durante este diálogo mira de vez en cuando á su casa, como recelando que su madre le oiga.*

MANUEL. Insistes en tu propósito?
EUGENIO. Que si insisto? pues qué quieres?
haberme insultado en público,
blasonando de valiente,
haber ajado hasta el nombre
de la mujer en quien tiene
mi corazon su esperanza,
y que tranquilo me quede?
No, Manuel, nos batiremos;
mi voluntad hoy sostiene
lo que ayer te dijo, y hora
con mayor empeño.
MANUEL. Eres
incorregible: no hay traba
que tu capricho sugete:
tienes la razon perdida:
llevas mal camino.
EUGENIO. Temes?
MANUEL. Eugenio!
EUGENIO. Entonces.....
MANUEL. Ya sabes
que en ocasiones solemnes
nunca he temido.
EUGENIO. Me place.
MANUEL. Lo sabes.
EUGENIO. Luego ¿convienes?
MANUEL. Sea asi.
EUGENIO. Cuando?
MANUEL. Esta noche.
EUGENIO. Sitio?
MANUEL. Detrás de la fuente
de la Cruz.
EUGENIO. Hora?
MANUEL. Las ocho.
EUGENIO. Armas?

MANUEL. Pistolas.
EUGENIO. (*bajando la voz*) Y á muerte
por su supuesto.
(MANUEL *lo mira asombrado.*)
¿Qué? vacilas?
MANUEL. Estás loco.
EUGENIO. Me parece
que al fin la dás de cobarde.
MANUEL. En tus palabras detente.....
acepto, pero te mato.
EUGENIO. Mejor, y por si sucede
llevaré escrita una carta
para que no te condenen.
MANUEL. Yo tambien llevaré otra.
EUGENIO. Y vamos solos?
MANUEL. Si quieres,
bien; y sinó dos amigos
presenciar el lance pueden.
EUGENIO. Pues busquemos cada cual
el nuestro.
MANUEL. Es indiferente:
le buscaré.

En las respectivas puertas de su alojamiento aparecen el COMANDANTE *y* CAPITAN.

EUGENIO. (El comandante.)
MIGUEL. (El capitan.)
EUGENIO. (*aparte á* MANUEL.) (Nos protege
la fortuna, tengo el mio.
MANUEL. Y yo tambien.
EUGENIO. Pues hablémosle.)

Se cruzan y cada cual se dirige á una de las personas citadas.

ESCENA XIII.

COMANDANTE, CAPITAN, EUGENIO *y* MANUEL.

(*El* CAPITAN *y* MANUEL *hablan en secreto.*)

EUGENIO. Señor Comandante, humilde
pido á usted que me dispense.....
COMAND. Diga usted.

EUGENIO. Aunque no tengo
el honor de conocerle,
quisiera que me otorgára
un favor.

COMAND. Qué se le ofrece?

EUGENIO. Entre ese jóven y yo
hay cierto lance pendiente,
y si V... me acompañára....

COMAND. Qué diablo! ¡tambien suceden
en estos pueblos pequeños
sinsabores de esta especie?
Y qué motivo?.....

EUGENIO. Un insulto.....

COMAND. Grave?

EUGENIO. Que el alma me hiere.

COMAND. Pero de hechos ó de palabras?

EUGENIO. Dichos, palabras, sandeces
quizá, pero que no puedo
soportar en quien me ofende.

COMAND. Vamos, querellas de amigo
que consecuencias no tienen.
Y ¿al capitan habla el otro
para el caso?

EUGENIO. Justamente.

COMAND. (*avanzando y dirigiéndose al* CAPITAN *que á su vez se adelanta, de modo que quedan en el centro*).
Capitan, este muchacho
nuestra intervencion pretende
en un lance.....

CAPITAN. Me lo ha dicho
su contrario, y me parece
que no hay bastante motivo.....

COMAND. Yo tambien lo juzgo leve:
mi carrera es de combates,
y si es preciso de muerte,
mas no quiero que se vierta
sangre nunca inútilmente.
Vamos, sosegad los ímpetus
que vuestras almas encienden,
y unid esas amistades
que sin causa se revuelven.

EUGENIO. Por mi parte, yo no cedo
que mi razon es muy fuerte.

COMAND. Basta ya; guarde esos fieros,
que nadie duda ni teme,
para casos mas supremos,
para lances de mas temple.
Guarde el valor que le sobra
y el corazon que lo mueve,
que tal vez los necesite,
un instante mas solemne.
A luchar vá nuestra patria
con alarbes insolentes,
que han ultrajado su nombre,
que sus blasones ofenden,
y todo español, su gloria
buscar con esfuerzo debe.
Guardad el fuego que ahora
quereis estinguir crueles,
y estad prontos por si os llama
á defenderla valientes.

MANUEL. Mi vida daré en sus aras,
combatiendo á los aleves.

EUGENIO. (Oh! la ocasion es propicia)

CAPITAN. Me place el arranque; ese,
ese es el modo.

COMAND. Acabemos:
tan amigos como siempre,
¿no es verdad?

EUGENIO. Bien: convenido,
con tal de que usted acepte
una condicion.

COMAND. Qué es eso?
condiciones?

EUGENIO. No se altere,
es una cosa sencilla:
que en su batallon me lleve
de soldado voluntario
á luchar con los infieles.

CAPITAN. Otros muchos de este pueblo,
mi comandante, pretenden
igual favor, porque todos
al grito español, en breve
quieren luchar.

MANUEL. En tal caso
si me lo otorgan ustedes

iré tambien.
COMAND. (*duda un momento*) Concedido,
sin perjuicio de que el gefe
á quien voy á consultarlo,
mi resolucion apruebe.
EUGENIO. Manuel, tu mano, y al Africa.
MANUEL. Paz y olvido y buena suerte.
COMAND. Bravo, jóvenes! la gloria
os reserva sus laureles;
en este instante supremo
en que un enemigo aleve
nos aguarda, no debian
dos españoles valientes
estar divididos; bravo!
que el ejemplo se respete.
MANUEL. Tu mano otra vez, y al Africa.
EUGENIO. Verás que Dios nos protege.

Se dan el brazo y salen acompañados de los dos gefes.

ESCENA XIV.

TERESA: *despues el* ASISTENTE.

TERESA. Habré oido mal? no, Dios mio!
ahora comprendo..... se aleja
y la muerte aquí me deja
en el corazon vacío.
Se vá á la guerra! cruel!
y sin afan que taladre
su voluntad, á su madre
deja aquí pensando en él.
Oh! no... - pero me abandona
sin decirme adios siquiera:
Dios mio! qué haré? - si pudiera
saber.....

(*Aparece el* ASISTENTE.)

militar. (*llamándolo*)
ASISTENTE. Patrona.
TERESA. Es verdad que algunos mozos

de este pueblo, van soldados
á la guerra?

ASISTENTE. Y equipados
están ya; con unos gozos
que demuestran, voto á briós
que dá gusto su talante.

TERESA. Y ha visto usté al comandante?...

ASISTENTE. Ahora mismo vá ahí con dos
que tambien...
(haciendo señal con los dedos como de marcharse.)

TERESA. Y diga usté
¿marcha el batallon ahora?

ASISTENTE. Dentro de un cuarto de hora.

TERESA. (Oh! cielo santo! ¿qué haré?... *(meditando)*
Antes que su afan corone,
con el llanto en las megillas
le pediré de rodillas
para que no me abandone...
Pero se vá... ingrato! impío!
si pudiera convencerlo...
¿qué haré para detenerlo?
iluminadme, Dios mio!...) *(entra en su casa.)*

ESCENA XV.

ASISTENTE, *luego* JOSEFA.

ASISTENTE. *(Se queda mirando á la puerta por donde entró* TERESA.*)*
Pues señó, que usté se ivierta:
enterado, listo y gracias:
se quiee paesé esta patrona
á la mia: lo que charla!!
me pilló y en dos minutos
me dijo cómo se llama
y su mario y su padre,
y su abuelo y su madrasta,
y hasta el arma de su tio;
y que tiene cuatro casas
que valen quince mil reales:

toma! y que es mas liberala
que Mina, y que guisa un pollo
en menos que un gallo canta.
Jesus! me puso er sentio
lo mesmo que una matraca;
y yo á too esto, callao:
y ella dale, y yo en muarra;
pero cuando aprieta mucho
sarto y le largo caa pápa
que tiembla el mundo, y la pobre
se me quea timbiramba:
vamos á verla, què pronto
sigue el batallon la marcha.

Cuando vá à entrar en la casa, aparece Josefa pensativa, deshojando varias flores: sale sin hacer caso al asistente que dice:

Ole! la patrona chica!
pase usté, gloria del arma:..... —
salú! — mas fina que quiere!
vaya un cuerpo y una cara!
y qué piés y qué cintura!!...
que no estuviera en campaña
y fuera una mora!.....
(Acercándose á ella muy poco á poco.)
voy
á decirle dos palabras:
—¿está uste haciendo una alfombra
de clavellinas tempranas
pa pasearse, criatura?
ó son flores que derrama
pa que caigan en el fondo
del corazon que idolatra?
- no oye usté? que está aquí Pepe
el asistente..... - se calla:
esta no es hija é su madre:
suspira... la cosa marcha:
pues señor, me voy adentro:
abul, enterado y gracias..

JOSEFA. No lo he visto en todo el dia:
si perdida la esperanza
no volverá: suerte impía!
amar con esta agonía,
sin valor ni confianza.
Él piensa que no le quiero
y ahogando ya sus amores
quizá me olvida altanero;
y no sabe que es muy fiero
el rayo de mis dolores.
Me prohiben que hable con él;
me amenazan si le miro;
es demasiado cruel:
pero el alma amante y fiel
le manda siempre un suspiro.

ESCENA XVI.

JOSEFA, EUGENIO, *vestido de soldado: se pára un momento y adelanta despacio.*

JOSEFA. Otro soldado..... - Jamás
me han de dejar ni en recreo
sola un instante no mas.
Vuelvo á mi casa.
EUGENIO (*que se ha acercado á ella.*) Te vas?
JOSEFA. Quién es?.... Dios mio! ¿qué veo?
Tú de militar vestido?
Eugenio, ¿te has alistado?
EUGENIO. Jamás hubiera creido
haberte asi sorprendido
al hallarme de soldado.
JOSEFA. Pero eso es posible? dí.
EUGENIO. Ejecuté el pensamiento
apenas lo concebí;
y vengo en este momento
á despedirme de tí.
JOSEFA. (Oh!) Bien... si te vas.....
EUGENIO. La tierra

en que nací me sofoca;
y pues la paz ya me aterra
voy á buscar en la guerra
el bien de la suerte loca.
Nadie aquí salva mi cuita:
nada me ofrece mi estrella,
y allí mi deber me grita
que España me necesita,
y voy á lidiar por ella.

JOSEFA. Y tu madre?

EUGENIO. Oh! calla, calla:
que no lo sepa.....

JOSEFA. Y si á verte?....

EUGENIO. Aunque su mal me avasalla
desde el campo de batalla
yo cuidaré de su suerte.

JOSEFA. Bien... pues... adios.

EUGENIO. Pero así
te despides y me dejas?
eso merece de tí
quien envuelve entre sus quejas
un amante frenesí?
Oh! de tu rigor la ira
sepulta en dulce bonanza;
con piedad mis penas mira
y dá al alma que suspira
un atomo de esperanza.
Y al llevarla en mi memoria
sonten del ánimo fuerte,
ella será, por mi gloria,
ó la flor de mi victoria,
ó el consuelo de mi muerte.

JOSEFA. No mas; adios.

EUGENIO. Porqué fiera
me rechazas insensible?

JOSEFA. Oh! si mi padre viniera.....
(Observando siempre su casa.)

EUGENIO. (Por Dios que me desespera.)
Dí que me amas.

JOSEFA. No... imposible.

EUGENIO. Pero.... .

JOSEFA. Adios... luzcan serenos
los instantes de tu vida,

siempre á la desgracia agenos.
(*Vá á entrar:* EUGENIO *la detiene.*)
EUGENIO. No te vayas: oye al menos
de mi amor la despedida.

MÚSICA.

Ese bien que me deseas
no lo quiero para mí.
JOSEFA. Oh! por Dios, Eugenio, vete,
que mi padre va á venir.
EUGENIO. Oye afable mi querella
que no puedo mas sufrir.
JOSEFA. Su tristeza me da pena
pero no le debo oir.
EUGENIO. Un instante.....
JOSEFA. Basta, basta.....
EUGENIO. Para siempre.....
JOSEFA. (Ay! de mi!)
EUGENIO. De los placeres=la blanca estrella
nunca la huella=me alumbrará:
y la desgracia=con sus rigores,
ay! mis dolores=duplicará.
JOSEFA. (De los ensueños=de mi ventura,
solo amargura=me quedará...
que el cielo puro,=si vá á la guerra,
ya de su tierra=jamás verá).
EUGENIO. Oye el ruego
de mi amor.
JOSEFA. No, no puedo.....
EUGENIO. Oye.
JOSEFA. No.
EUGENIO. Entre los rudos árabes
y sin temor al fuego,
ensangrentado y ciego
la muerte buscaré:
Y al ecsalár el ánimo
en rojo torbellino,
de mi fatal destino
al fin descansaré.

JOSEFA. Mi corazon ya trémulo
sus golpes precipita,
y desbordado agita
las fibras de mi fé.
Y triste de mi espíritu
la calma fatigada,
con el dolor postrada
sus penas solo vé.

EUGENIO. Oh, dame de tus ojos
el último fulgor.

JOSEFA. Por Dios, Eugenio, vete.

EUGENIO. Por siempre adios.....

JOSEFA. Adios.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS; FRANCISCA *y* TOMAS *que salen á tiempo que entra* JOSEFA.

FRANCISCA. Hablabas con un soldado?...
pues si es Eugenio!

TOMAS. Es verdad.
¿Qué es eso, Eugenio? por vida
que me gustas ahora mas.

JOSEFA. Padre!

FRANCISCA. Pero estoy soñando?
¿con que te vas á marchar
con el batallon?

EUGENIO. Señora
voy con los cientos que van,
á defender de mi patria,
el decoro nacional.

TOMAS. Qué lenguaje!

FRANCISCA. Bravo, Eugenio,
casi esa conducta audaz
te reconcília conmigo.

TOMAS. Yo casi le quiero ya.

JOSEFA. (Dios mio!)

EUGENIO. ¿Será posible?
con que ahora podré aspirar
á lo que tanto ambiciono?

FRANCISCA. Es decir..... la voluntad
es una cosa, y... veremos,
si vuelves de capitan.....
— de alferez de ningun modo: —
¿no te parece, Tomás?

TOMAS. Yo por mi parte, si mata
cien moros en Tetuan,
y me trae una espingarda,
de sus triunfos en señal
y se hace un hombre, le ofrezco
un abrazo, y ademas
como un gran premio, á mi hija
y con ella, el arrozal.

FRANCISCA. Está dicho; pero, Eugenio,
mira que te has de portar.

EUGENIO. Daré pruebas cuantas pueda,
de mi corazon leal.
Basta, señora, que lleve
este trage militar,
para luchar con denuedo
y harto y vigoroso afan,
que el que viste este uniforme
no retrocede jamas.

FRANCISCA. Viva el recluta! parece
que está hablando un general.

EUGENIO. Ahora falta que me digas
si me quieres.

JOSEFA. Volverás
Eugenio,? sí, ya te puedo
mis afectos revelar

EUGENIO. Oh! yo sabré hacerme digno
de ese afecto celestial.

ESCENA XVIII.

Los mismos, Manuel *y algunos coristas vestidos de soldados: =varias mujeres del pueblo:= à poco el* Comandante *y* Capitan.

Manuel. Eugenio, por ti venimos
que el batallon va á marchar.
Tomas. Calla! Manuel y Silverio
y Pedro, todos se van.
Manuel. Todos, con el pecho ardiendo
en deseos de luchar.
Francisca. Asi me gusta, hijos mios;
valor y porte marcial;
la guerra es para los hombres
y las mugeres á hilar:
con que ánimo ¿os falta algo?
Comand. *(apareciendo en el centro: él, el* Capitan, Eugenio *y* Manuel *se habrán puesto al cuello la medalla de la Concepcion.)*
Nada, señora, su afan
está cumplido, y la patria
de lo demás cuidará.
En la guerra no hace falta
mas que fuego, carne y pan,
y corazon y osadía
y entusiasmo nacional;
en habiendo todo esto
no se necesita mas.

ESCENA XIX.

Los mismos.=Teresa, *vestida de Hermana de la Caridad, presentándose en la puerta de su casa, dice con acento solemne.*

Teresa. No, que tambien hacen falta

hermanas de Caridad.

EUGENIO. Mi madre!

FRANCISCA, JOSEFA, TOMAS, MANUEL. Teresa!

EUGENIO. Oh! nunca
¿cómo podrá soportar
el azar de una campaña?

TERESA. No amenguas mi voluntad.
Donde los hijos peligran
las madres no están de mas.

EUGENIO. Pero, madre, yo no puedo
consentir. ...

TERESA. Pues haces mal;
á donde quiera que vayas
tu madre contigo irá.
Y allí perdida entre la sombra oscura
de un mísero hospital, con mi plegaria
templaré de los cielos la amargura
y quizá recibais vuestra ventura
de un alma peregrina y solitaria.
Mas si enemigos torvos y villanos
guardan á mi dolor fiero momento
porque te hieren rudos é inhumanos,
restañaré tu sangre con mis manos,
te volveré la vida con mi aliento.
Ó á Dios, ansiosa, pediré constante
que encendiendo los rayos de su gloria,
os dé valor y corazon bastante,
para elevar el pabellon triunfante
en brazos del honor y la victoria.

COMAND. Y así será; que en la gigante lucha
el Dios de los ejércitos nos guia:
El, que los votos de la España escucha,
dará á los pechos altivez bravía:
El, cuya fuerza de poder es mucha,
dará sus iras á la hueste impía:
y ante la Cruz espléndida y fulgente
huirá vencida y hundirá la frente.

CAPITAN. Ya me parece que en la lid sangrienta
en vano el moro de valor blasona:
que ante el brillo español se desalienta
y sus ricas preseas abandona:

ya me parece oir con la cruenta
fiera algazara que el honor corona,
de nuestros gritos los vibrantes ecos
en los muros de Tánger y Marruecos.

Manuel *(levantando la medalla que lleva al cuello.)*
Y asi ha de ser: - tranquila se adelanta
la Limpia y Virginal como ninguna;
teniendo por blason bajo su planta
sujeta á su poder la media luna;
y ella que es buena y protectora y santa
nos llevará en sus alas la fortuna
como blanca y purísima paloma,
contra los rudos tercios de Mahoma.

Eugenio. Oh! patria mia; de tu buena suerte
empieza ya á brotar gérmen fecundo:
todos se aprestan, con esfuerzo, á verte
reina, cual antes, del altivo mundo;
y en aras de tu amor, por defenderte
de la saña feroz del iracundo,
depuesta otra pasion, ya son ufanos
españoles no mas, todos hermanos,
Basta ya de baldon, porque sufrido
enrogece de afrenta la megilla;
no mas ocio en agravios adormido,
que el ocio á los guerreros amancilla:
brillen los rayos del metal bruñido:
al combate, soldados de Castilla:
todo español audaz que se levante,
y de su patria las grandezas cante.
Paso á la guerra:=de furor hirviente
suene ya su terrífica armonía: -
ahí vá con su poder rica y valiente
la España de Lepanto y de Pavía.
Y va con ella su leon rugiente:
al Africa y valor que Dios nos guia:
allí está nuestro honor entre villanos:
vamos por él, soldados castellanos.

Tomas. Viva España!

Todos. Viva! *(con mucho entusiasmo.)*

Francisca. Bien!
Bravo! tiene sentimiento *(á Tomás)*
y entusiasmo; me arrepiento
si le traté con desden.

Los hombres de aire gentil
son de unas cosas capaces.....

MIGUEL *se le pone delante restregándose las manos.*

Y tú, *zangon* ¿qué te haces
que no tomas un fusil?

MIGUEL. Yo? pues me gusta su plan:
mientras aquí falta haria,
qué gracioso que estaria
en la guerra un sacristan:
soldados no faltarán;
y el dia en que por memoria
logren del triufo la gloria
nuestras armas castellanas,
verá usted con cuántas ganas
repicaré la victoria.

Oyese á lo lejos la banda de tambores y cornetas que se van aproximando: el comandante y capitan se confunden en el fondo.

TOMAS. Ya se marcha el batallon.

JOSEFA. (Dios mio!)

Movimiento, murmullos de despedida entre los concurrentes.

FRANCISCA. Siento una cosa
tan rara y tan azarosa
de alegria y de afliccion.....

EUGENIO. Madre!

MANUEL. Adios, señor Tomás.

TOMAS. Muchachos, buena fortuna.

FRANCISCA. Que escribais.

MANUEL. Sin duda alguna.

JOSEFA. Eugenio, si volverás!...

ESCENA ULTIMA.

Aparece la charanga, con cuya sola música cantan el recitado: en seguida el batallon que vá entrando en escena, y subiendo la calle del frente, hasta ocuparla toda: al entrar la bandera rompe la marcha real, colocándose el abanderado en el centro que dejaràn descubierto los actores, sin perjuicio de que los soldados que siguen, continuen á colocarse en sus puestos: detras la cantinera y el resto de mugeres y hombres del pueblo.— El ASISTENTE *sale de su alojamiento y se coloca á un lado de la escena: los principales personages se situarán de este modo, empezando por la derecha:* MIGUEL, TERESA, EUGENIO, JOSEFA, COMANDANTE, CAPITAN, FRANCISCA, TOMAS, MANUEL, *y* ASISTENTE.

MÚSICA.

TERESA. (Dios mio! salvadle!)
EUGENIO. Adios, vida mia.
JOSEFA. Eugenio, la suerte
te dé su favor.
COMAND. Adios, mis amigos.
CAPITAN. Adios ya, señores.
FRANCISCA. Que viva la pátria!
ASISTENTE. Patrona, con Dios.
MANUEL. Aquí volveremos
con gloria algun dia.
MIGUEL. Que Dios os ayude.
TOMAS. Muchachos, valor.
TODOS. Adios, adios.

A medida que cantan este recitado se despiden abrazándose unos à otros, inclusos los demas soldados voluntarios del pueblo, menos el COMANDANTE *y* CAPITAN *que permanecen*

en sus puestos: pero al aparecer la bandera, en que la orquesta rompe la marcha real, todos vuelven á la colocacion que les está señalada.

COMAND.
CAPITAN.
MANUEL.
ASISTENTE.
TOMAS.
CANTINERA.
CORO DE HOMBRES.

Con su gloria
la victoria
de mi patria
vá á brillar;
y por ella,
que es muy bella,
todos quieren
pelear.

TERESA.

Cielo Santo
mi quebranto
para siempre
terminad:
Y la vida
tan querida
de mi Eugenio
libertad.

JOSEFA.
EUGENIO.

En mi pecho
satisfecho,
tus amores
vivirán,
si constante
y anhelante
no te olvidas
de mi afan.

FRANCISCA.
MIGUEL.
CORO DE MUJERES.

Atrevidos
y aguerridos
y valientes
ya se van.
Bravo! bravo!
pues al cabo
la victoria
ganarán.

COMANDANTE, *tomando la bandera y ondeándola en el centro donde se coloca, rodeándole todos:*

COMAND. Al África!!

TODOS.
A la guerra
de esa tierra
que es el grito
general:
y venguemos
y salvemos
la bandera
nacional.

Repiten todos el grito de « AL ÁFRICA » *y con la terminacion del canto, cae el telon.*

FIN.